

## Falta de convicción

En el índice *Doing Business* 2010, Chile retrocede nueve lugares, sin exhibir ninguna reforma —ni buena ni mala— en cada uno de los 10 conceptos evaluados.



Por  
Rosanna Costa C.

Colombia, en cambio, que estaba más atrás hace un año, nos supera en 12 ubicaciones, registrando reformas pro competitividad en ocho de los aspectos evaluados.

Por su parte, en el Índice de Competitividad Global retrocedimos 13 lugares en los dos últimos años, continuando con una tendencia que se inició en 2002.

Dichos índices miden la facilidad para hacer negocios y el nivel de competitividad global, respectivamente.

Este resultado no es una señal aislada, sino que se constituye

en una tendencia de la cual debemos hacernos cargo, pues coincide con una caída sostenida en la productividad, arrastrando con ello a una pérdida en la tendencia del crecimiento de la economía, la cual, tras haber superado el siete por ciento a principios de los años 90, hoy está en torno a un exiguo cuatro por ciento.

Se pueden buscar explicaciones en los costosos errores de política pública y los cada vez más frecuentes problemas de gestión gubernamental. Pero no será suficiente. Habrá que mirar también hacia lo que se dejó de hacer.

Es natural que hayamos reali-

zado primero las reformas globales, las que provocaban menor resistencia y generaban mayores beneficios. Con el tiempo han sucedido dos cosas: quedan las más costosas y se ha perdido la convicción de la importancia del crecimiento económico como condición necesaria para derrotar la pobreza y ofrecer oportunidades.

Pensando en la reforma del Estado, es fácil imaginar cuán desafiante y costosa es ella para los grupos organizados que se sienten amenazados, empezando por los propios partidos políticos de Gobierno, que se niegan a renunciar al cuoteo, y por los funcionarios públicos que se resisten a sistemas de evaluación y promoción más abiertos y a mayor movilidad, en parte por defensa corporativa y, además, por sentirse expuestos a decisiones arbitrarias basadas en criterios más partidistas que técnicos.

Y se resiste, en general, la burocracia. Así, pese a los intentos

por reducir los trámites, en Chile abrir un negocio toma 27 días —ni uno más ni uno menos desde que se inició la medición del Banco Mundial—, mucho más que en Australia, donde demora dos días, o en Canadá, donde requiere tres. Por ello, Chile se ubica en el 59° lugar del *ranking*.

Para avanzar se necesita cada vez más fuerza, más ganas de emprender el desafío de crecer, con la total convicción de que eso es parte esencial de un círculo virtuoso que ofrece masivamente oportunidades para todos.

*Hay que mirar hacia lo que se dejó de hacer.*